

---

## UNA GENERACIÓN EN BUSCA DE FUTURO | 2

# “Nos dedicamos a sobrevivir”

¿Cómo es ser joven en 2021? La mayoría de los 350 lectores que respondieron a EL PAÍS sienten el peso del paro y la precariedad **P22 Y 23**



**ITZIAR SANCHÍS** 25 años. Valencia. Licenciada en paro

Me planto en el mundo laboral con una experiencia de prácticas no remuneradas y becas, muchas becas, pero ningún contrato. Buscar trabajo está siendo un infierno. Muchas empresas te descartan por ser mayor de 25 años y no poder hacerte un contrato de formación, otras porque no tienes experiencia y otras, simplemente porque ven que estás sobrecualificada.



**ANDREA L. P.** 34 años. Doble licenciatura y un máster. Trabaja de teleoperadora

Ser joven es no conseguir un trabajo de verdad. Que tengas carrera, máster y cursos y vayas a entrevistas de lo tuyo y te digan que buscan a alguien más sénior. Nadie te da la oportunidad. Y, mientras, tienes que trabajar en una tienda, de teleoperadora o camarera, de lo que salga, con contratos de mierda (que ahora, con la covid, se han convertido en campañas de dos meses). Ser joven es tener que vivir con tus padres o en pisos compartidos por esa inestabilidad.



**MARIEM MARTÍNEZ** 28 años. Trabaja en seguros a través de una ETT

Contratada a través de una empresa de trabajo temporal, nunca he tenido un contrato indefinido. Vivo en Madrid por trabajo y el 40% de mi sueldo lo destino al alquiler. No me permito pensar en el futuro. No puedo planear comprar vivienda porque no me concederían una hipoteca; no puedo elegir dónde quiero vivir en un futuro, lo decidirá el trabajo, ni decidir qué trabajo quiero, lo dirá el mercado. No puedo pensar en las vacaciones, pues no sé si para el verano seguiré contratada. Eso sí, el bar donde me voy a tomar la caña del viernes sí lo puedo elegir.



**ÁNGEL JESÚS SÁNCHEZ** 31 años. Periodista en paro

Tener un trabajo digno, IMPOSIBLE. Tener una casa, IMPOSIBLE. Un coche, IMPOSIBLE. Estabilidad a los 31 años, IMPOSIBLE. Pobre del que estudió historia, ADE, o mi querida vocación, Periodismo. Si nos lo llegan a decir... ¡estudia el Tato! Muchas prácticas y pocos contratos. Tras una pandemia en paro, de vuelta en casa de mis padres y me siento la persona menos realizada del mundo.

¿Cómo es ser joven en 2021? “Si hay una palabra que nos define es precariedad”, dice uno de los más de 350 mensajes de respuesta recibidos por EL PAÍS. El paro y los contratos basura son asuntos recurrentes

## “Nos dedicamos a sobrevivir”

IDOIA UGARTE / PATRICIA GOSÁLVEZ

**Madrid**  
“Mientras el paro juvenil pone la piel de gallina, importa un huevo lo que diga tu currículo. Por eso Amparo escribe el mío”. Amparo es una gallina ponedora que piqueta un teclado cubierto de pan rallado, rellenando al azar el currículo de Albert Rius, publicista barcelonés de 26 años. El vídeo que envió al buzón de EL PAÍS es una “protesta” al estar “cansado” de no obtener “respuesta alguna”. Albert ha vuelto tras dos años trabajando en la agencia BBDO en Buenos Aires, donde ganó un premio del Círculo de Creativos Argentino. En su perfil de LinkedIn figuran contratos de seis meses en prestigiosas agencias publicitarias como Ogilvy o Saatchi & Saatchi. Pero nada. Albert envió también a este diario un GIF en el que intenta sin éxito atrapar a Amparo en el patio de la casa de su madre, a la que ha regresado. So-

bre la animación se lee: “Yo tratando de conseguir un trabajo”.

El mensaje del publicista supone un respiro de humor ácido en el mar de los más de 350 mensajes recibidos por EL PAÍS en respuesta a la pregunta sobre cómo es ser joven en 2021. La mayoría destilan frustración laboral y rabia. “Es triste ver que la gente ha dejado de preocuparse de sus sueños y se ha dedicado a sobrevivir; estamos anestesiados”, resume Franco Moyano, coctelero en Barcelona, en un intento de describir ese navegar el día a día, sin tierra a la vista, de su generación.

Manuel Martín, profesor interino de 34, que no sabe si tendrá plaza el próximo año, pone nombre al problema: “Si hay una palabra que define a la juventud actual es precariedad; en todos los órdenes de la vida, en la visión que tenemos de nuestro futuro”.

Camino de la fábrica en la que está empleado a través de una em-

presa de trabajo temporal, Luis, de Zaragoza, 27 años (currando desde los 17) cuenta en un audio —sus pasos de fondo— que el futuro que vislumbra se extiende solo una semana: “Hasta ver si me vuelve a llamar o no la ETT”.

El drama del paro juvenil, que entre los 20 y los 29 años alcanza en España el 27%, frente al 12% de media en la UE, aparece en primera persona en muchos mensajes. A Vanessa, de 28, trabajadora social, se le acabó el contrato en prácticas y fue sustituida por la siguiente. También ha tenido que volver a casa de sus padres. Su novia está igual y ambas van a terapia. “No vemos esperanza, y en la España rural aún hay menos oportunidades”, dice desde Castilla-La Mancha.

Enrique, de 29, también en paro en Ciudad Real, se pregunta: “¿Cómo podemos tener experiencias si con 25 o 30 años nos piden cosas inalcanzables a esa edad?”

**Isabel, economista, cobra 700 al mes; Borja, 30 al día por 10 horas de camarero**

**“Las empresas nos piden cosas inalcanzables”, dice Enrique, en paro**

**“Me he dedicado a encadenar contratos de tres meses”, lamenta Manuel**

Nos preparan para competir de manera despiadada entre nosotros, para trabajar en empresas que nos exigen demasiado en todos los sentidos”. Exigencias como las de una oferta que describe otro mensaje: “Te damos 300 euros, pero tienes que tener cuatro años de experiencia, coche, estar en la oficina ocho horas al día y tener el máster del máster para ser apto al puesto”. Muchos narran sus días buceando en portales como Infojobs. Algunos cuentan cómo rebajan sus currículos para encontrar trabajo “de lo que sea”.

Quienes sí trabajan, aunque se consideran afortunados —“y yo tengo suerte”, es una coda recurrente en muchos mensajes—, descubren que no han atrapado la gallina de los huevos de oro. Daniel Cantón, de 26, ingeniero industrial, tres idiomas y un máster, ha pasado por cuatro empresas y lo máximo que ha consegui-



**SAÏD OFKIR** 24 años. Madrid. Estudiante de Derecho y trabajador en una imprenta

Estudio Derecho en la UNED y trabajo en una imprenta. Mi primer empleo fue en una pizzería; muchas horas por 350 euros al mes. Llevo cuatro años cobrando el salario mínimo y no me da para alquilar una casa. Si tienes que costear tus estudios, puedes tardar hasta el doble de tiempo en sacarte la carrera. Llevamos desde la crisis del 2008 encadenando trabajos basura, y con la covid fuimos los primeros a los que echaron. La juventud mejor preparada no puede crear un futuro sostenible. ¿Cómo vamos a pagar las pensiones de nuestros padres?



**DANIEL LABORDA** 30. Ingeniero de Telecomunicación en paro

Aunque hace cuatro años que terminé la carrera, no he conseguido trabajar de ello. Solo he tenido trabajos precarios, temporales y a media jornada que no requieren ninguna titulación. En paro desde hace un año, me siento cabreado con el sistema. Del Estado, el Gobierno autonómico y mi Ayuntamiento he recibido siempre la misma respuesta: "Búscate la vida".



**NACHO ALLENDE** 23 años. Girona. Parado y 'youtuber'

Soy técnico superior de Marketing y Publicidad y vivo en Lloret de Mar, un pueblo que vive del turismo. Mis planes, laborales y para independizarme, están parados. Perdí mi empleo y solo me ofrecían contratos temporales, así que abrí en YouTube el canal NachoGórniak. Me ha tocado reinventarme. Toca pelear, replantearse la vida y encontrar o crear nuevas oportunidades.



**ANA ALEMANY** 23 años. Estudiante de ADE en prácticas

Estoy acabando la carrera y trabajando por las tardes. Ser joven en 2021 es mejor que en 2020, aunque lo de independizarse es otro cantar. Pero no me quejo: llevo un año disfrutando de una beca, me pagan, aprendo de lo mío y, lo mejor, cotizo y puedo costearme la universidad. No puedo irme de discotecas, pero no me importa: siempre me ha gustado más una cerveza al sol.

do han sido 1.000 euros mensuales de una beca "que, en realidad, oculta una subcontratación", advierte. Borja, de 32, camarero, ha hecho jornadas de 10 horas por 30 euros al día. Isabel, de 25, economista, cobra 700 euros al mes. Rania, de 20, niñera, ha llegado a cobrar dos euros la hora. A veces, el sueldo es nada. Cero. Lo cuenta Daniel Mate Cabello, de 24: "He hecho cinco prácticas con diferentes empresas y entidades públicas de las cuales únicamente dos me han dado una ayuda económica por mis 40 horas semanales que en ningún caso llegaba al mínimo interprofesional".

Los sueldos ridículos son solo una pata del precariado. La temporalidad en España llega al 53%, frente al 33% en la UE, según datos de Eurostat. Manuel Ferichola lleva seis meses en un supermercado: "Es el trabajo que más me ha durado", dice. "Me he dedicado básicamente a encadenar contratos de tres meses en épocas altas como Navidad". Tiene 31 años.

Como él, muchos jóvenes atrapados entre las dos crisis económicas sucesivas, se han acostumbrado a lo que Sendoa Aguirregoitia, de 26, llama en su mensaje "una crisis perpetua". Sienten que el pacto se ha roto, que al final del esfuerzo, no hay recom-



Cuatro jóvenes charlaban en mayo en el madrileño parque del Retiro. / SAMUEL SÁNCHEZ

pensa. Algunos mencionan su falta de fe en el sistema, se niegan a "matarse a trabajar", parecen más conscientes de los horarios abusivos o la necesidad de conciliar que generaciones anteriores, hablan de la "mentira del capita-

lismo" y el papel mojado de sus promesas.

Pocos mencionan expectativas de triunfo profesional o salarial y la mayoría buscan tan solo "estabilidad". Incluso los más jóvenes reconocen que opositar o emi-

grar son las únicas vías posibles para encontrarla —a ello se dedicará el próximo capítulo de esta serie—. Por el camino, se nota que se han abandonado vocaciones y sueños, desperdiciando un talento que tal vez no se desarrollará.

Antes de empezar, Pablo, estudiante de 25, se ve "rodeado de gente sobrecualificada currando de camarero@s y sin esperanza de tener una vida propia". Juan, de 23, tras "buscar enloquecidamente" trabajo en Granada, donde cursó la carrera, ha regresado a Valdepeñas (Ciudad Real). Sigue estudiando y trabaja por las tardes en un Burger King, "un trabajo digno, pero si has estudiado se supone que es porque quieres dedicarte a ello. Así que ves que tienes dos caminos; adaptarte, no hacer nada, estancarte, o intentar hacer aún más cosas".

Muchos no encuentran la gasolina para seguir confiando. Critican a los gobiernos y a los políticos, al sistema educativo o a la gran empresa, pero también a sí mismos. Algunos se consideran parte de una generación "malacostumbrada". Pero incluso ellos creen que el problema de la precariedad no es solo suyo, sino de una sociedad que mira para otro lado. "Lo peor de todo es que gritamos ayuda, pero nadie nos escucha", remata Sergio, de 24.



**Podcast.** Yolanda Díaz, ministra de Trabajo, habla con jóvenes en [elpais.com](http://elpais.com)



**ÁLVARO DE LUNA** 29 años. Graduado en Filosofía, trabaja como figurante de cine

Graduado en Filosofía y máster en Crítica Cinematográfica. Después de un año trabajando de librero en la FNAC, no me renovaron y me dedico precariamente a la figuración de cine. Pasé la pandemia junto a mi pareja en un piso de 27 metros cuadrados por el que pago 560 euros mensuales (sin gastos). Aunque mis padres me enviaron dinero, tuvimos que recurrir a Cáritas algunos meses. Mi esperanza es exigua y mi miedo cada vez mayor: temo la polarización social y política y el salvaje capitalismo en el que nadamos cada vez con mayor resignación.



**MARTA RODRÍGUEZ** 32 años. Doctora en Química Orgánica

Tres años con la casa a cuestas, me planto: voy a instalarme donde quiero estar, en mi ciudad, Valladolid, y buscar una alternativa laboral en la que poder utilizar mi experiencia como investigadora. Da pena lo olvidada que está la ciencia en este país. He decidido quedarme, pero muchos compañeros se han ido. Es difícil que vuelvan con estas condiciones tan lamentables.



**CAMILA JIMÉNEZ** 22 años. Trabajadora de hostelería

He trabajado mucho en el sector de la hostelería de la costa de Tarragona. Todos los contratos han sido precarios. Las horas semanales que figuraban sobre el papel eran como mucho 10, pero yo hacía más de 40 a la semana. No entiendo cómo no hay más inspecciones en las empresas de hostelería. No veo un futuro para los jóvenes si el Gobierno no garantiza contratos justos.



**JONATHAN HOLGUÍN** 24 años. Graduado en Derecho

Tengo la gran suerte de trabajar en lo que he estudiado, en un departamento legal. Con algo más de 1.000 euros, tengo que ayudar a mi familia: son autónomos, mi madre tiene una peluquería y han sido los grandes golpeados por la crisis. La visión de futuro está un poquito oscura, ahorrar no puedo y es complejo hacer una proyección a largo plazo.